

La Unión en fiestas

Los barrios

El Garbanzal, entre el pasado y la esperanza

Se ciñe El Garbanzal al amor de la torre bien plantada, pulida por vientos y aguaceros, morena por el sol implacable que, como un as de oros, triunfa trescientas sesenta y tantas veces al año en el azul rabioso de los cielos.

Aunque ciertamente patinada y enmohecida por el paso del tiempo, sépase que la torre no llega al siglo, como así se demuestra, por completo y minucioso informe, en el extraordinario de «El pueblo, diario de la tarde» (¿1903?), en el que se nos asegura formalmente que la primera torre con que contó el Garbanzal tuvo que ser un día demolido, acaso por hacer válidos aquellos versos que, con intención un tanto chinchadora, certificaban:

Las torres que desprecio al
[aire fueron
por falta de cimiento se rí-
[dieron.

Reconstruida en 1892 y salvada de todavía la reciente amenaza que a punto estuvo de abatirla al levantar, no con entera fortuna, la actual iglesia, la torre constituye hoy por hoy, el índice señalizador de todos los capítulos del sentimentalismo, centro cardinal de cualquier referencia geográfica, faro catalizador, en fin, de tantas nostalgias y ensoñaciones.

Buscando su más justa metáfora, podría asegurarse que la torre viene a constituir el periscopio por el que el Garbanzal alcanza la óptica de un amplísimo paisaje, extendido hasta la vera misma de los mares, que a pares



En el barrio unionense de El Garbanzal, la sociedad "La Protectora", donde sus afiliados matan el tiempo leyendo y jugando a las cartas o al dominó.

apuntan en el horizonte: el Menor, de familiares aguas domesticadas, y el Mediterráneo, más jactancioso y bambollero, que no en vano se sabe cuna de civilizaciones.

Subir a la torre es tocar con la mano las sobrias y viriles perspectivas de todos los elementos paisajísticos de la minería, a sa-

ber: lavadero y rebalzo, castillete y chimenea, palmero solitario y ancha rambra, "como un río ecuatorial que se hubiera quedado seco", según la pluma de Andrés Cegarra Salcedo. Estampa para pintores. Viñeta de ricas plasticidades, difuminadas a veces, si la ventolera anda por medio, por las nubes arracima-

das, compuestas por fino polvo mineral, no nacidas de la hermosura de los cielos sino de las mismísimas terreras, barridas por el viento amenazador y contestatario, simún del desierto, a la postre recelo y desazón del ama de casa que se justifica ante las visitas, recorriendo contrita con un dedo el mueble recién nevado de una terca harinilla minera:

—Pues les aseguro que pasé el trapo hace un minutico...

Gentes éstas abiertas siempre a una campechanía cordial, no exenta de señorío que gustan sacar a colación los tiempos de las vacas gordas del barrio, pues sí, cuando Almería era Almería, Granada era su alquería, precisamente cuando el Garbanzal era el Garbanzal, bien que se pavoneó el barrio, con entera justicia, de su supremacía sobre Herrerías, acaparando porque quiso y pudo, la capitalidad del municipio. Y pienso que más de uno le echaría ahora gustoso un vistazo a aquel acta en la que, por decisión del señor alcalde-corregidor de Cartagena, don Manuel Herrera y Guzmán, se da fe de la constitución del primer Ayuntamiento del Garbanzal, cuyo cargo de alcalde-presidente viene a recaer en don Antonio Sáez.

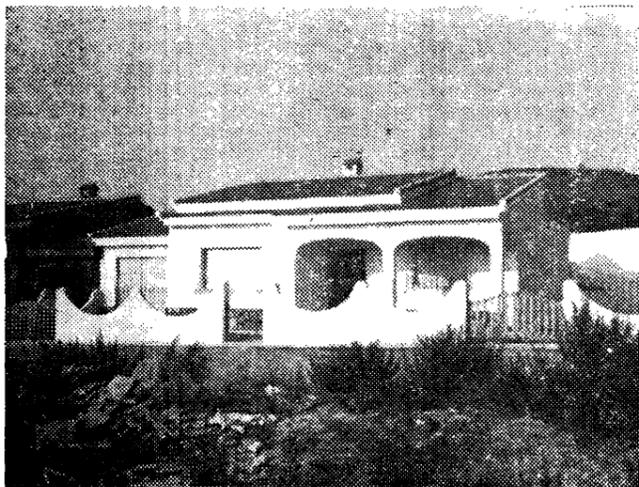
Tiene el Garbanzal sus fiestas propias (precisamente hace pocos días finalizó su programa de festejos), hermanas de las del Rosario, y la verdad es que, por mucho vaquero rosigado y mucho tachi de guitarra eléctrica con que actualmente vengan revestidos los festejos, los de «arriba» y los de «abajo», siempre mantendrán éstos algo de atadura entrañable, de mirada atrás sin ira, como le gustaba a Osborne; de clarificadora tradición que sigue remitiendo a las auténticas raíces del pueblo, fiestas que, claro está, ni en el Garbanzal ni en Herrerías, pueden ser las mismas de ayer, cuando al compás de un castizo pasodoble, el jovencuelo de blusas y alpargatas rozaba una vez al año —«como quien toca el cielo»— la cintura de la moza, todavía sin desodorante, o, cuando echando la casa por la ventana, érase permitido el lujo de una rumbosa invitación, tras varias horas de «sacar agua» en la verbena: para el paladar femenino, el refresco de limón o grosella; para los recios gustos de la varonía, la «láguena» o el «reparo».

Ibamos diciendo. Entre la nostalgia del pasado y la ilusión de la esperanza discurre la existencia del Garbanzal. Queda en la misma, todavía y siempre, el eco de una de aquellas coplas que inmortalizaron su nombre en la antología de los cantos mineros:

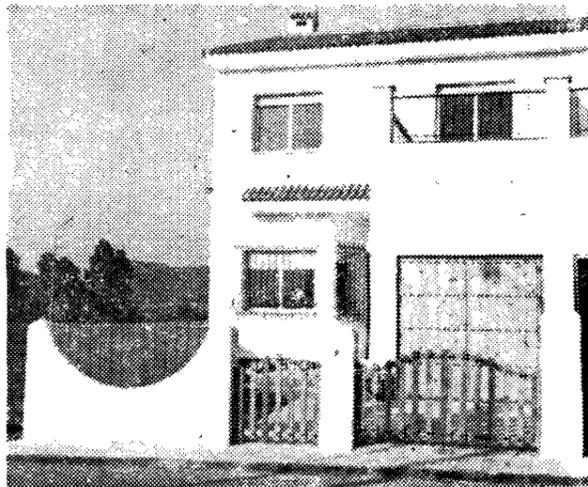
Salgo de las Herrerías
y entro por el Garbanzal.
No echés vino, que me
[ahogo
y no puedo beber más.

ASENSIO SAEZ

¿Ha visitado ya Urbanización SIERRA MINERA? ¿CONOCE SUS VIVIENDAS PILOTO TIPOS...



CHALET



DUPLEX

Si las conoce, no lo piense más, decídase.

Si no las conoce, venga a visitarnos y aproveche la oportunidad de adquirir una de nuestras últimas viviendas de la primera fase.

Si es usted comerciante, le brindamos la posibilidad de montar su negocio en un lugar donde si no es único, sí poseerá una mínima competencia en la zona, con precios locales, fachada a carretera general.

VENGA A VERNOS, LE ESPERAMOS

Le atenderemos e informaremos, incluso sábados, domingos y festivos en:

URBANIZACION SIERRA MINERA

TELEFONOS: 560608 y 560725. SALIDA DE LA UNION HACIA EL ALGAR